

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Llena de gracia”, en el original griego “kechariotoméne”, es el nombre más bello de María”

Benedicto XVI



La anunciación de la virgen Ustyuzhskoe 1119-1180

PARA LEER...

RODIL, V, *Los ritos y el duelo. Vivir tras la pérdida*. Sal Terrae, Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 153 - Del 8 al 14 de diciembre 2013

Evangelii Gaudium II



Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua.

Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe

comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (*Lm* 3,17.21-23.26).

La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría». Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»

Oración Cristiana a María

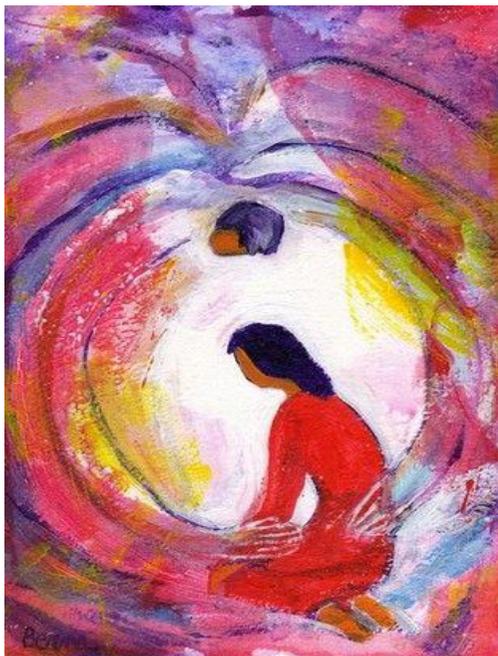
Misterio profundo e insondable;
En todo penetra y reluce
Su faz bondadosa e inefable...
¿Qué camino hacia El conduce?

En El desde siempre estamos,
de su radio jamás salimos,
hacia El nunca caminamos,
su Luz nos abre a la Luz.

Padre es su nombre: misterio,
Sol de luz y de calor.
Dos emisarios del etéreo:
El Espíritu y Jesús.

Jesús, la Luz que nos guía;
Calor, el Espíritu Santo.
Calor y Luz son la vía
Que al seno del Padre conduce.

En ellos la faz solar
del Padre bueno entrevemos:
Uno hizo de María su hogar,
Otro se hizo carne en Jesús.



*La caridad es lo único que nos
unirá a Dios*

Camilo de Lejis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase.



M	B	A	I	R	I	V	A	N	O	G
A	S	R	E	S	I	N	S	E	E	Ñ
T	A	A	A	E	A	V	I	N	V	I
I	R	Z	N	Z	E	B	E	N	C	R
D	P	T	A	R	O	R	E	R	O	O
N	R	F	U	C	A	N	I	L	D	D
E	I	D	A	C	A	A	D	E	L	A
B	E	S	I	P	T	R	I	R	I	V
I	T	O	U	U	D	E	I	R	L	L
A	N	D	R	V	I	E	A	A	N	A
A	Ñ	A	T	N	O	M	T	O	S	S

Frase anterior: Comienza el tiempo de adviento y Jesús nos anima a estar vigilantes ante su venida.

EVANGELIO (Lc 1, 26-38)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo:

- No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

- ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?

El ángel le contestó:

- El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban la estéril, porque para Dios no hay nada imposible.

María contestó:

- Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra.

Y la dejó el ángel.

Las palabras del ángel a la Virgen María: "Alégrate, llena de gracia el Señor está contigo" nos dan el sentido profundo de la solemnidad que hoy celebramos. El ángel se dirige a María como si su nombre fuese precisamente "la llena de gracia". A lo largo de los siglos la Iglesia ha tomado conciencia de que María, por Dios había sido redimida desde su concepción. Se trata de un singular don concedido a María para que pudiese dar el libre asentimiento de su fe al anuncio de su vocación. Era necesario que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios para responder adecuadamente al plan de Dios sobre ella. El Padre eligió a María "antes de la creación del mundo para que fuera santa e inmaculada en su presencia en el amor" (Ef 1,4). En medio de las tempestades que por todas partes nos apremian, ella no abandona a los hombres que peregrinan en el claro oscuro de la fe. Ella es signo de esperanza y caridad misericordiosa.

Simeón Pongo